

NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CENTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.
 Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 No se admiten suscripciones para provincias.

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.
 Paquete de 25 números ordinarios, pe-
 setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencia. — La Escritura de Salvador. — Las moedades de Rafael. — Una Fiesta de toros en 1615. — Rivalidades, por D. José Pérez de Guzmán. — Mazzantini en Zaragoza. — La corrida del lunes. — Revista de toros (Corrida 20.^a de abono), por Don Jerónimo.

ADVERTENCIA.

Esta Administración pone en conocimiento de los señores suscritores y corresponsales de provincias, que ya ha remitido y cumplimentado los pedidos que tenía pendientes del número primero del año actual; si alguno de dichos señores no lo hubiese recibido, sírvase indicarlo para enviárselo inmediatamente.

LA ESCRITURA DE SALVADOR.

En el número de LA LIDIA correspondiente al día 6 del actual, y á propósito de ciertas apreciaciones vertidas por un periódico *sui-generis*, acerca de la probable escritura de Salvador Sánchez Frascuelo, nos reservábamos hablar de este importante asunto hasta el momento en que pudiéramos comunicar á nuestros lectores noticias circunstanciadas.

Toda la prensa madrileña, puede decirse, así la política como la profesional, ha anunciado antes que LA LIDIA la escritura de Salvador como un hecho consumado.

Nuestros lectores habrán, por tanto, observado, quizá con extrañeza, que no hemos dedicado ni una sola palabra á un asunto de interés vital para los aficiona-

dos, y sobre el cual recientes y formales promesas nos imponían el deber de hablar con más extensión que los colegas citados.

No lo hemos hecho, porque no queríamos ni debíamos hacerlo, mientras la realización del asunto se moviera en el terreno de conjeturas más ó menos probables.

Y conjeturas no más eran los anuncios de los periódicos madrileños. Esas conjeturas se convirtieron en halagüeña realidad el miércoles último 22 del actual.

En ese día, y previa conferencia entre los Sres. D. Rafael Menéndez de la Vega y D. Fernando García, por la Empresa de la Plaza de Toros, y Salvador Sánchez Frascuelo, quedó ultimada la Escritura de éste, que no se ha firmado aún, para la temporada próxima venidera.

Podríamos extendernos en ciertos particulares con respecto á un acto que asegura á la Empresa actual días de considerable ganancia, y prepara á los aficionados contrastes y emociones cuya necesidad se dejaba en verdad sentir; pero descosos únicamente de cumplir con nuestro papel de modestos y fieles cronistas, hacemos únicamente constar el hecho.

De cuanto ha dicho la prensa de Madrid acerca del tercer espada y de los destinados á llenar el cartel en las salidas, nada hay acordado definitivamente.

Es muy probable se designe al Gallo como tercer matador, proponiéndose la Empresa escriturar á los diestros más aplaudidos en su categoría para suplir las salidas de los antedichos. Entre estos suplentes

se cuenta en primer término con Hermosilla.

El contrato entre Salvador y los señores Menéndez de la Vega y García se ha llevado á efecto con la más absoluta cordialidad. El primero vuelve á presentarse ante un público del cual, temporalmente, le alejaron susceptibilidades, si exageradas, dignas siempre de aplauso; y en cuanto á los segundos, no hay para qué decir la satisfacción que les habrá producido un acontecimiento que constituye la flecha del partho para las Empresas venideras.

Una palabra para concluir. LA LIDIA no es ni Lagartijista ni Frascuelista; y aun cuando su Director pudiera tener, en uso de un perfecto derecho, opiniones definitivas sobre el asunto, cuenta con sobrada independencia y lealtad para sacrificar ideas propias y exclusivas en aras de los que miran el arte como nosotros lo miramos: fuera de la pasión ardiente ó del menguado interés.

Y como los verdaderos aficionados han de regocijarse al ver fraternalmente unidos á Rafael Molina Lagartijo y Salvador Sánchez Frascuelo, es decir, á los dos matadores de toros que sintetizan en sus entidades respectivas, lo único que hoy puede recabar el toreo como páginas imperecederas para su historia, no vacilamos en felicitarlos y felicitarnos á nosotros mismos por un acontecimiento que viene á abrir nuevo campo al interés de todos y á las tareas de la crítica taurina.

LAS MOCEDADES DE RAFAEL.

A la benevolencia de una ilustre persona, cuyo nombre no nos creemos autorizados á revelar, debemos la publicación de un interesantísimo y curioso documento, que los lectores de LA LIDIA verán con placer y los futuros historiadores del arte tauromáquico de los actuales tiempos recogerán seguramente con el apresuramiento que merece.

Nunca con más avidez que hoy hay empeño en penetrar en los menores detalles de la vida de todas las personalidades que dejan imperecedera huella de sus habilidades ó sus talentos.

Y aún es mayor el afán cuando estos particulares se refieren á la época de incubación, por decirlo así, de las celebridades contemporáneas y de los grandes hombres del pasado tiempo.

Los precedentes de una vida son la mejor justificación de esos méritos envidiables que se muestran en todo su apogeo cuando llega la época del desarrollo y de la madurez. Por eso se buscan con pertinacia y se exhiben como comprobantes de una carrera brillante, ó de una fama imperecedera, de un nombre inmortal.

Y como no anda muy sobrado que digamos de estos nombres el toreo moderno, tenemos la seguridad de prestar un señalado servicio á los amantes de las glorias taurinas en general, y en particular á los biógrafos y críticos del porvenir, insertando el documento en cuestión, cuya copia oficial dice textualmente como sigue:

Hay un membrete.—Alcaldía constitucional de Córdoba.—Orden comunicada en 16 de Mayo de 1857 por la Alcaldía de Córdoba al Alcaide del Matadero público de esta capital.

«Noticioso de que el mozo de nave Rafael Molina se permite saltar las tapias de los corrales del Matadero para lidiar las reses bravas destinadas al abasto público, infringiendo de este modo los preceptos reglamentarios y burlando las órdenes dictadas con repetición para impedir este abuso, he resuelto prevenir á V. que expulse del establecimiento al referido joven, prohibiéndole su entrada en lo sucesivo y deteniéndolo á disposición de esta Alcaldía si vuelve á asaltar el edificio para imponerle la corrección oportuna. Córdoba 16 de Mayo de 1857.—I. GARCÍA LOVERA.»—E: copia.—B. BELMONTE.»

Lagartijo nació el 27 de Noviembre de 1841; tenía, por tanto, quince años y medio cuando, burlando los preceptos de sus superiores, escalaba las tapias del Matadero de Córdoba y mostraba de tal suerte su irresistible afición al toreo. Había nacido para la lidia de reses bravas, y en ella ha llegado á alcanzar un nombre que quedará eterno en la historia del arte.

Cuantas consideraciones pudiera sugerirnos la manifestación tan temprana de las aptitudes de Rafael, holgarían en este momento. Nos limitamos, pues, á reproducir el curiosísimo documento anterior y á dar las más expresivas gracias á la ilustre persona que nos lo ha proporcionado.

UNA FIESTA DE TOROS

EN 1615.

A la generosidad y galantería del eminente maestro D. Francisco Asenjo Barbieri, colaborador de nuestra Revista, debemos el poder hoy ofrecer á los lectores de ella una curiosísima descripción de la fiesta de toros verificada en Salamanca el año 1615, para solemnizar el doble matrimonio del príncipe heredero D. Felipe de España con Isabel de Borbón, primogénita de Enrique IV y del Rey Luis XIII, de Francia, con la Infanta Doña Ana de Austria, primogénita de Felipe III.

La Relación impresa de que forma parte dicha descripción, es de tan extremada rareza, que no se había dado noticia de ella hasta ahora, al menos que nosotros sepamos, en ningún Catálogo de libros antiguos.

He aquí el apunte bibliográfico, tal como nos le ha remitido el popularísimo maestro:

ANÓNIMO.—RELACION DE LAS FIESTAS QUE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA HIZO Á LOS CASAMIENTOS DE SUS MAGES-TADES CATHOLICAS Y CHRISTIANISSIMAS.

(Al fin.) *En Salamanca, en la Imprenta de Susaña Muñoz, Año M.DC.XVI. A costa de Miguel Blasco, librero de la Universidad, y Mercader de libros en la misma Ciudad.*

(Papel de 16 páginas en 4.º con paginación hasta el número 15 y signaturas A—A5.) (Pertenece á la Biblioteca de Don José Sancho Rayón.)

Dieron principio estas fiestas el día 9 de Enero de 1615, y en la página 10 de la Relación se lee lo siguiente:

«Apenas había acabado de romper el alba otro día, Lunes once de Enero, cuando empezó el encierro de los toros, que no es menos para ver en esta Ciudad, que en otras, por concurrir á él tanta multitud de gente de á caballo y de á pié, y tan moza como los estudiantes, que en todas ocasiones hacen mil suertes con los toros, y no menos gustosas burlas á los labradores. Aderezáronse las ventanas de la plaza, todas á una mano ricamente, y estando ya en ellas la Universidad, y Ciudad, los cuatro y demás Colegios, Señoras, hijos de grandes, y los demás Caballeros, se empezaron estas fiestas, ó á lo menos lo que á algunos mas suele entretener en ellas, el concurso de la gente vulgar, muy á prisa á la una de la tarde, y para muchas antes de las siete de la mañana; que nunca á esta gente llamó y trajo despacio á sus fiestas Bacho, en una fuente de vino de Toro, que estuvo todo el día debajo de las ventanas de la Universidad, manando granates; y no fué mucho, pues no hay poeta que no haga que cualquiera fuente mane perlas y cristales. Con lo cual hubo algunas figuras mudas, que á muchos no entretuvieron menos que las que mas hablaron. Tenia tambien delante de sí la Universidad á distancia proporcionada para que se pudiese ver y juzgar de toda la plaza, un tablado, en el cual, y en sus maromas, estuvieron unos volatines tan diestros y tan para ver y admirar, como otros andando por el aire tan sin temor como por la tierra, haciendo, mientras los belleguines (1) sacaban los toros muertos y soltaban los vivos, mudanzas, vueltas y fuerzas tan para verlas y admirarlas, como para no hacerlas.

Treinta hombres de Suiza, que sin hierro ninguno, ni arrimar sus horcones (como los soldados los cuentos de sus Picas) á sus pies, sino en el aire, detuvieron la furia de los mas toros, que casi todos les acometieron, sin que jamas hiciesen á los firmes pies mas de una estampa en el puesto que los esperaron. Muchos dominguillos é invenciones extraordinarias para burlar los toros, grande número de toreros de á pié que hicieron suertes muy entretenidas, á los cuales, y á los demás luego que hacían suerte, repartió la Universidad desde sus ventanas muchos premios de cortes de jubones y valones de diferentes telas de oro y seda, medias, ligas, y piezas de plata que había prevenido y colgado junto á sí para este propósito.

Cuando quisieron soltar el tercer toro, entró un

carro como triunfal en la forma de arcos, que se suele hacer con seis naranjos, no sé si verdes, que mas me parecieron de plata, puestos en lo mas alto del carro con igual distancia, de los unos á los otros; por encima de los arcos se estendian y abrazaban hiedras y murtas tambien plateadas, entretejidas y compuestas de manera, que apenas nos dejaban ver á veinticuatro músicos y danzarines que iban dentro, todos vestidos de verde y plata, aunque ya nos habían dicho sus colores los dos cocheros vestidos de ellas, que todo junto parece que dibujaba una de las mañanas mas vistosas en May sol y escarcha. Cantaron los músicos diferentes puestos de la plaza, habiéndola tenido este rato bien entretenida.

Al cuarto toro, cuando estaba la Universidad deramando, como acostumbra en fiestas semejantes, colaciones y monedas en abundancia, entró un caballero estudiante enmascarado, en un caballo blanco á la gineta, bien enjaezado, vestido de negro á la usanza del Cid muy propiamente, con siete amigos de á pié tambien enmascarados, vestidos de colorado y negro al mismo traje, hombres de lindos talles y brio, á cuya sombra pudiera entrar bien seguro el que hubiera menester mas ayuda que el caballero á quien apadrinaron. Paró el alanceador su caballo en mitad de la plaza enfrente del toril, empuñó su lanza, no le quiso el toro aquella vez, ni otras dos que le buscó, y enfadados los siete, le acometieron cara á cara con tan grande osadía como admiración de los que los miraban, y (con ser el toro tan bravo y fuerte como lo son todos los de esta tierra) por mas que dió un gran golpe á uno de los enmascarados, no solo no le derribó, pero ni casi le descompuso, y así librando su espada de los cuernos, él y sus compañeros á una descargaron tan á prisa tantas cuchilladas como suele el vulgo, cuando sin orden y á porfía tiene el toro desjarretado, ya en estado que mas tratan de probar sus espadas y brazos que de ofenderle; con lo cual le rindieron y mataron en el mismo puesto que le acometieron, sin que le diesen lugar para herir á ninguno.

Salió otro toro, y sucedioles lo mismo al alanceador y á sus siete compañeros: hasta que salió otro toro, no menos feroz que los demas, y acometió á el alanceador, que le había esperado en la misma forma que á los otros dos; rompió su lanza á toda satisfacción de los que entienden aquel arte, y no la hubo acabado de romper, cuando los siete hicieron su oficio (que no parece que habían aprendido otro) en este toro como en los demas. Dioles en premio el Rector, á el alanceador una pieza de plata y un bolsico de escudos, que él allí luego repartió á sus siete, y á cada uno de ellos un corte de jubon y de valones. Ya anochea, y así soltaron los toros encohetados, que no sé si sirvieron mas para alegrar la plaza, que para alumbrar á los que estaban en ella, al despedirse de las fiestas.»

RIVALIDADES.

PEDRO ROMERO Y COSTILLARES.

Sr. Director del periódico LA LIDIA.

Muy señor mío: Con la publicación de las cartas del año 1789 sobre el juicio de los espadas predilectos de aquel tiempo, ha prestado V. un señalado servicio á los curiosos aficionados. Sírvase V. llevar su condescendencia hasta dar á conocer tambien estos renglones, que algo dicen, para quien guste de saber lo pasado.

Son conocidas las rivalidades de Juan Romero, torero Rondeño, y J. R. Costillares, y que aquellas tomaron incremento cuando Hillo, discípulo predilecto de éste, y Pedro, hijo de aquél, vinieron al palenque con sus especiales cualidades cada cual, superior manera de torear y su pundonor y prurito constante, que los llevó más de una vez á la realización de lo imposible con inmenso éxito.

Tales representantes del arte, con esfuerzos tales le rodeaban de defensas, elevándolo al pináculo de lo lucido, y lo arraigaban fuertemente como afición favorita, acreditando aquella generación de valientes lidiadores.

Difícil era precisar la cualidad saliente de cada uno; más aún señalar al que se debiera dar la supremacía, y esto lo observará quien leyere detenidamente en las cartas impresas de que antes hice mérito, juicios y críticas, que todas resultan inexactas y apasionadas.

Pero llegaron las fiestas Reales de la exaltación de D. Carlos y jura del Príncipe D. Fernando, y en Madrid se declaró á Romero 1.ª espada por suerte, con protesta de los partidarios de los diestros de Sevilla, que jamás vieron en este acto de aclamación

(1) Según el DICCIONARIO DE AUTORIDADES, *belleguín* es lo mismo que Corchete ó criado de justicia.

superioridad sobre los otros. Decimos que no le reconocieron, porque suponemos falso el pretexto que se le atribuye, y he aquí la razón.

En los anuncios de la temporada de que hablo, he descubierto un dato, que tal vez explica la dificultad á ocupar *Costillares* el puesto de 1.^{er} espada en las fiestas Reales, y me convence que no fué lo que de notoriedad se alega, de haberse negado á matar los toros de Castilla.

Consta en los carteles de las funciones jugadas hasta entonces, que una tarde ocupaba Rodríguez el preferente lugar, y dejaba á su discípulo *Hillo*, rival de Romero, moderno en su categoría de matador; alternando Pedro con ambos, parecía bien que invocase la costumbre y derecho que le asistía de pasar por delante del que había sido segundo de Delgado, matador más nuevo que él.

Seguimos nuestro relato, para decir que los comisionados por Madrid hicieron el acopio de los toros bravos de todas las zonas de España, comenzando por Castilla, como razas privilegiadas para correrse en tales fiestas con preferencia. La de la jura se hizo con toda la pompa y lujo acostumbrado, y á los notables diestros acompañaron todo lo mejor y más hábil con que el arte se engalanaba de jinetes, espadas y peones. Examinando la curiosa relación y reseña de los toros comprados, hallamos algo que hoy importa se conozca y sepa. Hay un gran número de toros reseñados con la edad de cuatro años no más. Helos aquí, para que no se dude y vea que no todos habían de tener los años de que ahora se habla tanto y parece que son precisos para cumplir en una lidia regularizada, seria y lucida como la del 22 de Setiembre, con caballeros reñeadores, etc., etc.

TOROS.

De D. Severiano Pérez y Muro, vecino de Antel, en la Rioja, con divisa amarilla: 1.^o, Campanero; 2.^o, Artillero; 3.^o, Gallardo; 6.^o, Trabuquero; 8.^o, Macareno; 9.^o, Culebro; 12, Boticario; 14, Calderero; 15, Jabalí, negro: éstos de cuatro años.

De D. Miguel Gijón (Mancha), divisa encarnada: 3.^o, Medialuna; 4.^o, Zapatero; 5.^o, Teatino; 6.^o, Cigüeño; 7.^o, Espadero; 8.^o, Gorrino; 9.^o, Rebaldo; 11, Remendado; 13, Guirrete; 14, Orejo; 17, Comisario, pelo ahumado; 18, Tortugo; 19, Margaritas; 20, Confitero: éstos de cuatro años.

De D. Alvaro Muñoz Teruel, Ciudad-Real (Mancha), con divisa verde: 1.^o, Pato; 2.^o, Rosado; 3.^o, Negrete; 4.^o, Lobito; 5.^o, Huerfanito; 6.^o, Limón; 7.^o, Asturiano; 8.^o, Basquino; 9.^o, Princeso; 10, Babalí; 11, Sombrerero; 12, Duqueso; 13, Extremeño; 15, El Bravillo; 17, Cordobés; 18, El Chulo; 19, Teatino, pelo pardo; 20, Relámpago: éstos de cuatro años.

Las lujosas funciones verificadas en Setiembre en la Plaza Mayor de la Corte, lejos de calmar las rivalidades, las disputas de los parciales de cada uno de los diestros, tomaron nueva vida y la controversia se hizo aún más enconada y violenta. Nadie se daba por vencido, y para patentizar lo que el viejo maestro (1) valía se organizó una fiesta en estos términos:

«TOROS.—El lunes 12 de Octubre es la 12.^a corrida con 6 de Gijón, 4 de Alvaro Muñoz, 4 de Luque (Mancha), 4 de Pérez y Muro (Rioja). Picarán por la mañana J. Molina Chamorro y Juan López. Mr. Juan Miguel de la Serra natural de Pausa, una de las principales Provincias de Francia, animado de su gallardía y valiente espíritu ofrece contribuir á la mayor diversion de los concurrentes saliendo á picar los dos primeros toros de la tarde con vara de detener: Retirado este picarán los siguientes M. Jimenez D. Molina Chamorro y Laureano Ortega.

«Serán lidiados por las cuadrillas de á pie al cuidado de Joaquín Rodríguez (Costillares) quien debe matar los 14 de vara de mañana y tarde.

«Los cuatro últimos de esta, serán estoqueados por J. J. de la Torre A. Alarcon (Poncho) y C. Diaz.»

Que nuestro hábil torero, perfeccionador de la suerte de matar á toro parado, quedó airoso en su cometido, bien lo prueba el testimonio y los detalles contenidos en las cartas que ha motivado este artículo, y además la solicitud con que la Beneficencia de Madrid se apresuró á contratarle en unión á

su implacable rival Romero; señalóse para realizar otra fiesta el lunes 26 de Octubre, y así se anunciaba:

«Hallándose en Madrid el lidiador P. Romero, por los motivos tan plausibles como notorios al público; se ha ofrecido de propia voluntad en obsequio á este y por el mayor beneficio que pueda resultar á los Reales Hospitales á trabajar en la presente corrida, estoqueando alternativamente los 16 de vara de mañana y tarde con su compañero R. Costillares en inteligencia de quedar al cuidado de cada uno su respectiva cuadrilla que solo estará en la plaza á lidiar el que le corresponda al tiempo que su caudillo, atendiéndolo á que ambos están animados del verdadero espíritu de contribuir por su parte á la mas gustosa satisfacción del concurso.»

Con numeroso de aficionados se realizó también ésta como las anteriores, y aun mayor; y si contravertidos y disputados habían sido los recursos empleados por ambos en la lidia de la Plaza Mayor, comentados, explicados y criticados fueron los de esta tarde. Hubo una tal concurrencia que fué la función del año que más rendimientos dió á la Beneficencia de Madrid (125.203 reales), y animada con este sin ejemplar resultado decidió otra, organizada de este modo: «El lunes 16 de Noviembre es la 16 y última corrida ya que la feliz proporcion de un tan grandioso como tan plausible motivo que por notorio se omite expresar, ha facilitado unir en Madrid los mas notables lidiadores de á pie y de á caballo que se conocen en el Reyno y que estos desean recíprocamente manifestar su valor y habilidad en obsequio del público y por el mayor beneficio que pueda resultar á la obra pía. Se lidiarán con el mismo fin en la presente corrida 24 toros de las mejores castas de la Mancha como son Gijón Muñoz Teruel, Luque, y D. F. Ignacio Yepes.

«Picarán por la mañana J. M. Chamorro y F. Tenajero: por la tarde estará dividida la plaza en dos partes iguales: en la 1.^a saldrán á picar 4 Juan y M. Jimenez, y en la 2.^a picarán otros 4 B. Padilla y Antonio Parra. Retirados aquellos y estos P. Rivillas y B. Carmona garrocharán 4 en la division correspondiente y otros 4 en la otra D. M. Chamorro y Laureano Ortega: Los restantes serán lidiados por las cuadrillas de á pie al cuidado de P. Romero y J. Rodríguez Costillares, quienes situándose distintamente con la suya por la tarde en sus respectivos departamentos matarán los 16 de vara y los 6 de la mañana pero los dos últimos de esta los estoquearán J. Romero y Francisco Herrera (el Curro) cuyas particulares circunstancias nunca vistas en general en esta Plaza influyen á que los concurrentes logren una completa diversion, sin que el conjunto de ellas sea causa para alterar de modo alguno, los precios establecidos por tarifa en balcones, ni en otra posesion de la Plaza, pues han de regir los propios que hasta aquí.» La función se realizó en el jueves 19 y no en el día anunciado, y los productos totales de ella ascendió á la suma de 61.672 reales, muriendo en la fiesta de la mañana tres caballos y 6 en la de la tarde.

Así terminaba una temporada en que cada cual de los lidiadores había hecho esfuerzos supremos por satisfacer á sus parciales; en esos días de las fiestas indicadas era pasto sabroso de la crítica y la conversacion el mérito de cada cual, y los poetas dieron libertad á las concepciones de su ingenio para contar las dotes de aquellos que pretendían realzar. Con extrañeza notará cualquiera en estos trabajos rimados, así como en las cartas en prosa, dadas á conocer por LA LIDIA, que habiendo en Rodríguez una circunstancia especial y el mérito indiscutible de ser autor de una manera de matar por el que la afición le ha reconocido como notable, aun sus mismos encomiadores y panegiristas lo pasan en silencio.

Y es que en aquella época se miró con desdén una innovación, á la cual hasta se apostrofó con el dicho y calificativo de *barbara suerte de matar á toro parado*. A esto va unido la poco halagüeña condición de hacer pocas veces y á su tiempo justicia, al artista que la merece, en sus días.

He de hacer gracia, mi querido Director, en obsequio á la brevedad, de tres sonetos, que más bien van dirigidos á evidenciar lo ingenioso de elogiar en cada uno á un diestro vituperando á los otros, y que son conocidos del público (á lo que creo) y copiaré otros trabajos que merecen la atención de los curiosos. Helos aquí señalados con la misma puntuación que están en sus originales.

EN ELOGIO DE COSTILLARES

Y ENHORABUENA DE HABER SALIDO BIEN DE SU TEMPORADA.

Ó! tu: campeón famoso
cuya notoria destreza
rinde á tus pies humillada
la arrogancia de las fieras.
En los riesgos siempre libre,
triumfa tu espada sangrienta
de Castilla, de Jarama
y de la fama Manchega.
La seguridad de Ulises
y de Nestor la prudencia
con el valor de Theseo
unió en tí naturaleza.
¿Con que grave maestría
ante el toro te presentas?
con que magestad le llamas,
con que juicio le tanteas,
con que libertad le engañas,
y con que accion violenta
á tus pies, sin riesgo tuyo
rinde tu espada maestra;
Descansa de tus fatigas;
disfruta de tus empresas,
goza ya de tus aplausos,
y en este tiempo reserva
para el tiempo venidero
tu acierto y tu gentileza.
Ante las Personas Reales,
en estas pasadas fiestas,
á pesar de tus contrarios
sobresalió tu limpieza.
Todo el pueblo fue testigo
todo el Mundo lo confiesa
la Corte te lo agradece,
y te dá la enhorabuena.
Tus dos diestros compañeros,
que con valor y entereza
hicieron tambien prodigios
lentos de amistad sincera,
con la Corte, con el Reyno,
con las gentes Estrangeras
y conmigo, toda dicha
y todo bien, te desean.

(Madrid 21 de Noviembre de 1789.)

Habiendo leído el autor el elogio poético de Costillares, y sabiendo los grandes regalos hechos á Romero, dijo el siguiente

EPÍGRAMA.

A Romero con fortuna
Le regalan el bolsillo,
Y á Costillares con versos
Tan solamente el oido,
Aquel saca mas de Creso
Que este de Homero y Virgilio,
Que á quien protegen poetis
Jamás pudo morir rico.

(Madrid 27 de Noviembre de 1789.)

DECIMA Á LOS TOREROS.

Entre todos los censores
Del famoso Costillares
Aunque se cuentan millares,
Son muy pocos los Señores;
Estos forman superiores
Juicios, que el vulgo chispero,
El cual adicto á Romero
Por capricho y por artojo
Aplauda el bárbaro artojo,
Y vitupera á un torero.

(2 de Diciembre 1789.)

Habiendo sabido el autor del Epígrama de los toreros, que así el Hospital como su Hermano Mayor habían gratificado abundantemente á Joaquín Rodríguez Costillares, dijo el siguiente

EPÍGRAMA.

Con satisfacción completa
Hemos visto que en su mal,
Ya le curó el Hospital
Del contagio del Poeta.

(3 de Diciembre de 1789.)

Deduzco de todo esto que aquellos tiempos difieren poco de los actuales: interés mezquino, odio implacable, crítica mordaz; exagerados juicios, justicia seca con el adversario, blandura y disimulo á los defectos del amigo; parcialidad, en una palabra, y todo lo mismo que ahora. Esperando me dispense V. el favor de dar publicidad á este escrito, queda suyo atento S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ PÉREZ DE GUZMÁN.

Madrid 30 de Setiembre de 1884.

(1) Va en 1763, época en que comenzaron á imprimirse anuncios y carteles, le vemos figurar como matador en la Plaza de Sevilla con su tío Juan Miguel en las funciones de Abril. En Madrid, la temporada de 1775, compitiendo con Juan Romero, y en todas las fiestas de Andalucía alternando con todos en el intervalo que hay de la fecha primeramente señalada á la última.

Razón habrá para llamarle *maestro* y veterano á los veintiseis años de figurar como Espadista siempre en primera línea, como notable y alentado al proponerse lo que el anuncio dice y realizó tan á satisfacción y conciencia.

Mazzantini en Zaragoza.

Sin carta de nuestro corresponsal, nos vemos precisados á tomar del *Diario de avisos*, de Zaragoza, la relación de la última corrida de las fiestas del Pilar, verificada el domingo 19.

Nuestro colega se expresa en los siguientes términos:

«El ganado de libras, buena lámina y poder. El primero, cuarto y sexto, mostraron más que regular bravura. El quinto dejó mal al refrán taurino, pues si no le faltaba sangre, estaba tan mal armado, que al recibir el castigo no podía vengarse, y acabó por huírse. De los piqueros, Agujetas; bien Quílez banderilleando y los peones todos bregando con voluntad.

Frascuelo trabajó con igual empeño y suerte que en todas las corridas. Oportuno en los quites, fresco y ceñido en la suerte suprema, Salvador ha logrado las palmas más merecidas de la temporada, y ayer dió al quinto toro una estocada á un tiempo, durmiéndose en la cuna, que ha sido la primera estocada de las corridas.

Por fin llegamos á Mazzantini, la maravilla del toreo moderno, el hijo predilecto de la fortuna.

Cuando tomó los avíos y se fué al toro, recorrió la multitud un estremecimiento de satisfacción, un murmullo de expectativa algo así como el rumor que se levanta cuando un orador insigne pide la palabra ó preludia la orquesta el número que va á cantar un artista famoso. Ibase á decidir si la fama no ha mentido; á ver ese algo maravilloso y hasta hoy desconocido que ha hecho de Mazzantini una eminencia taurina.

Lo que resolvió el público, no sabemos; si quiera con fundamento lo pensamos. Nuestra opinión la daremos en pocas palabras, que no tenemos espacio para pintar un retrato de cuerpo entero.

La primera impresión por la presencia de Mazzantini producida es muy simpática. Tiene gallarda figura, lleva con soltura los arreos taurinos y consigue destacarse sobre los demás lidiadores. Desde luego se ve que no es un torero ligero, y por lo tanto sin condiciones para ciertas suertes tan en boga hace años y hoy muy rara vez practicadas por los maestros del arte.

Descuella en el novel y ya famoso espada un gran corazón, un valor extraordinario. Lo mismo en los quites, que al pasar y al herir, deja la menor distancia posible entre la fiera y él. De aquí el lucimiento de las suertes y esa gran serenidad que le permite retirarse del lance de cierta manera, algo teatral, pero muy agradable al público, porque muestra que aún le sobran alientos y poder.

Al herir, y hácelo generalmente sin andar en rodeos, se cuadra casi en la misma cuna, tírase á matar con decisión, y no está claro cómo mide los terrenos y cómo da salida á la res; pero ello es que ha salido siempre bien, que tal vez sea ayer la primera cogida que ha sufrido.

Mazzantini sólo podrá lucirse con toros andaluces ó castellanos, de los que llegan aplomados y nobles al último tercio. Para prepararse á herir, mueve mucho los pies y emplea un período de tiempo que no dan todas las fieras.

Es, pues, un torero de facultades, corazón, y sobre todo esa intuición taurina, esa predisposición natural que el pueblo expresa perfectamente llamándole *sangre torera*. Con el tiempo, Dios y las astas de algún cornúpeto mediantes, adquirirá la seguridad que hoy le falta y será un verdadero maestro.

Hoy es un torero que tiene el arte meramente preciso para que su valor no resulte loca temeridad.»

LA CORRIDA DEL LUNES.

Fué á beneficio de la instalación de un Círculo de Instrucción Popular, y sin duda los aficionados á toros no deseaban contribuir mucho á que las clases populares se instruyan, cuando dejaron de ocuparse más de la mitad de las localidades. Sólo en los tendidos y demás asientos de sol se notaba alguna animación.

Seis espadas, dos caballeros rejoneadores, ocho toros y dos sobresalientes formaban la cabeza del programa, que se cumplió por todas las partes.

El paseo de las cuadrillas, brillantísimo, como no podía menos de suceder, marchando en correcta formación 28 hombres á pie, nueve á caballo y los correspondientes tiros de mulas.

Mazzantini no formó parte de la comitiva por llegar tarde á la Plaza, valiéndole una amonestación del Presidente, cuando trascurridos quince minutos, llegó acompañado de su media cuadrilla.

Los rejoneadores D. José y D. Tomás Rodríguez lucieron sus habilidades cabalísticas y clavaron muy buenos rejoncillos. Fueron aplaudidos con justicia.

Los toros de Núñez de Prado cumplieron bien, siendo en general voluntarios y acercándose con coraje á los picadores.

Lagartijo, hecho un director de plaza admirable, y en los quites, oportuno como siempre. Dió muerte á su toro de dos medias estocadas y un pinchazo, todo á volapié, y oyó palmas.

Currito muy mal, también como siempre. Un pase natural y otro preparado de pecho bastaron al hombre para liar y largar el más estúpido de los bajonazos conocidos, tirándose desde las Islas Marianas. Tuvo su correspondiente serenata de pitos.

Machío comenzó bien y acabó mal. Desconfiado y de

mala manera atizó dos pinchazos y una media estocada, terminando con un descabello al cuarto intento.

Hermosilla fué el segundo héroe de la tarde. Sereno y arrojado el trazo á la res, empleó una faena brevísima, terminando con una buena estocada á un tiempo, que hizo caer al toro sin necesidad de puntilla. Muchos aplausos y bien merecidos.

El Gallo estuvo á punto de ver caminar con vida su toro á los corrales, porque poquísimas veces ha estado este simpático espada tan rematadamente malo como en esta corrida. Desconfiado, huyendo, tirándose de lejos y yendo de cabeza al callejón, empleó una desastrosa faena de pases, pinchazos, medias estocadas y mete y sacas que no es para referida. Recibió un aviso, y á los veinte minutos murió el animal taladrado por todas las partes de su cuerpo. Silba muy grande.

Mazzantini fué el primer héroe. Sereno, fresco y ceñido trasteó admirablemente, dejándose caer con una estocada magnífica, á volapié, que tumbó patas arriba al bicho. Ovación grande y bien merecida.

El Mestizo y el **Torerito** mataron los dos toros rejoneados. No queremos entrar en detalles, porque *peor es méneallo*.

De los banderilleros, *Pulguita*, *Mojino*, *Curvinche* y *Guerrita*.

De los picadores, *Fuentes* y *Badila*, que trabajaron compitiendo y oyeron palmas.

El arrojado diestro *Cacheta*, que estuvo dos veces expuesto á ser cogido y llevó un golpazo mayúsculo contra la puerta de arrastre, intentó dar el salto de cabeza á rabo al cuarto toro de Núñez de Prado, sin tener en cuenta que el toro derrotaba muy alto. El diestro fué enganchado por la entepierna, volteado y recogido otras dos veces, sin que por fortuna resultase con heridas graves y sí sólo con la ropa destrozada y contusiones producidas por los varetazos del toro. A los pocos minutos salió de la enfermería con la cara y cabeza vendadas, recibiendo una ovación por su arrojo. En banderillas, también se distinguió por su valor, y fué aplaudido.

Nada más ocurrió, que digno de mención sea, en la corrida del lunes, restándonos sólo el dar gracias á la Comisión, que nos ha enviado una localidad para presenciar la fiesta.

Parece que Mazzantini se negó á torear, si no se le entregaban *catorce mil reales* hora y media antes de la fijada para dar comienzo la función.

Sin comentario.

REVISTA DE TOROS.

20.^a y última corrida de abono.—26 Octubre 1884.

Los toros *escriturados* eran de Mazpule. Lo demás, como el domingo anterior.

Rompió plaza *Moralo*, berrendo en negro, capirote, lucero, rebarbo, de buena lámina y bien armado, aunque basto de extremidades.

En el primer tercio fué voluntario y sin ningún poder y acabó volviendo la cara. Tomó de Bartolesi y Canales, que estaban de tanda, siete varas del primero y dos del segundo, quedando heridas las cabalgaduras.

Manene y Torerito clavaron tres pares y medio, el medio á la media vuelta, y los demás cuarteando, por lo regular.

El toro arrancaba bien, pero se descubría poco, y como había que consentir, y hoy se consiente poco, de ahí la mala faena.

Ataviado de verde y oro se presentó Rafael ante *Moralo*, que estaba noble, y al cual pasó con tres naturales, tres con la derecha, dos de telón, tres preparados de pecho, un medio pase, un intento de cambio, y le echó á rodar de una estocada caída del lado contrario, y no entera. Palmas.

Castaño ojalado, bociblanco, delantero de defensas y con aparejo de invierno, salió abanto el segundo, llamado *Guapo*. Después de correr el toro á su aire un gran rato, le sacudió el Curro cuatro veces el felpudo, pasando el toro á entenderse con los picadores, de los cuales tomó, de muy mala gana, seis varas. Con decir que los caballos heridos por el toro anterior hicieron la faena con éste, está demostrado el poder y la bravura del becerro.

Curvinche cuarteó un par pasado y caído, aguantando el viaje del toro, que se le vino encima. Julián dejó, al revuelo del capote de Guerrita, un par muy malo, concluyendo Curvinche la faena con uno cuarteando, trasero.

El toro revoltoso y con piernas.

Currito, de canario y plata, se encontró con un toro que se transformó de repente, huyéndose y aplomándose hasta convertirse en buey, por lo cual, después de nueve pases naturales, cinco con la derecha, seis de telón y un preparado, largó una estocada trasera, ida y un poco contraria, á volapié, arrancando, la que hizo caer á la res sin necesidad de puntilla. Palmas.

Castellano fué el tercero; negro albardado, estrecho, cornicorto y muy recogido de cara. Tomó cuatro varas, no dejando llegar en tres, mató un caballo á Bartolesi, y al cuarto puyazo se extrajo y tocaron á banderillas.

El Morenito cuarteó un buen par en las agujas; Guerrita prendió otro todavía mejor, consintiendo admirablemente, por lo cual resultó un poco trasero; Morenito dejó otro bueno, cuadrando en la frente, y se deslució Guerrita con medio par muy malo, después de haber tocado á matar. Palmas al Morenito.

El Gallo, de encarnado y oro, queriendo hacer olvidar lo de la corrida del lunes último, hizo la siguiente faena: cuatro pases naturales, dos preparados, un pinchazo citando de largo y echándose fuera; un pase natural, un preparado y una estocada frustrada, por resbalar en el palo de

una banderilla, y citando de la misma manera que antes, tres pases naturales, uno en redondo, cinco con la derecha, uno preparado y tres pinchazos en hueso, arrancando en todos de largo; un pase natural, otro con la derecha, otro preparado y una estocada algo atravesada, á volapié. La faena terminó con un buen descabello. Fernando oyó muchas palmas.

El cuarto se llamaba *Cartero*, y fué negro albardado, flaco, cornibrochado y algo bizco del izquierdo. Tomó tres varas de frente y dos de refilón, mató un caballo á Bartolesi; y asombrado el becerro de aquella faena impropia de sus pocas hierbas, volvió la cara dos veces.

El Torerito y Manene se encargaron de adornar al animal con par y medio el primero, uno cuarteando, el medio al sesgo, y uno muy bueno al sesgo el segundo. El toro huído y buscando descanso en los tableros.

Rafael se encontró con un buey que no podía con el rabo, y después de siete pases naturales y uno de telón, atizó media estocada á volapié en las tablas, por dentro, que hizo caer al toro, después de haberla metido el puntillero hasta la guarnición, en vista de no haber atinado éste cuatro veces con la puntilla. Palmas á Rafael.

Cuervo, de mote, fué el cuarto, retinto claro, bociblanco, estrecho, veleta del derecho y algo bizco del izquierdo.

Bartolesi, Trigo y Canales le picaron siete veces, correspondiendo tres buenas varas á Trigo. Murieron dos caballos. El toro fué menos voluntarioso que sus hermanos, pero más bravo, y acabó tarde al partir.

Julián é Hipólito prendieron tres pares regulares, cuarteando dos, y uno á la media vuelta, correspondiendo éste á Julián.

El toro, en los dos primeros pares, guapo; en el tercero, se tapaba.

Currito fué corto y expresivo: seis naturales y uno con la derecha le bastaron para dejarse caer por la parte de fuera con una estocada trasera y baja, arrancando, que terminó con un descabello. Palmas.

Cerró plaza *Meguito*, un novillejo negro listón, cornicorto, que resultó el más bravo y certero de la tarde. Ocho varas tomó, proporcionó dos caídas y mató tres caballos.

Guerrita cuarteó un par en las costillas, por haber dejado pasar la cabeza. Morenito, después de una salida falsa, dejó un par desigual, cuarteando largo, terminando Guerrita la faena con medio par, malo, previas dos salidas falsas. El toro huía desde el segundo par.

El Gallo presentó el engaño al novillo, y éste se le rebobó por debajo de la muleta, pegó un palo al matador en el muslo izquierdo, y le desarmó. Esto bastó para que Fernando se azorase y matara al becerro de cualquier manera con un mete y saca bajo, un pinchazo lo mismo y una estocada en la tabla del pescuezo.

RESUMEN. Del ganado diremos únicamente, que fuera del primer toro, que estaba algo cuajado, los demás fueron monas, que quizás no hubieran pasado en una plaza de provincias de segundo orden.

Rafael muy afortunado y nada más. Le aplaudieron mucho porque acabó pronto, y esta es circunstancia que tenemos en cuenta nosotros mismos para callar algo que pudiéramos decir, y que el puntillero hizo ver cuando ahondó, el estoque al cuarto toro. Buena prueba de ello fué la reprimenda que Rafael echó á Buendía.

La brevedad fué también la que valió ayer palmas á **Currito**. Por la faena que reseñamos al hablar de la muerte de sus toros, se verá que el hombre no hizo nada sobresaliente, pero, en realidad, merece aplausos, quien lo hace si quiera regularmente, cuando el público está acostumbrado á verle siempre, ó casi siempre, muy mal.

El **Gallo** nos gustó mucho en la muerte de su primer toro, tercero de la corrida. Y decimos que nos gustó, porque no somos de los que solamente se entusiasman cuando ven á un matador meter la mano y hartarse de toro.

Nos gusta ver torear un toro, aunque sea una babosa; y nos gusta, sobre todo, ver en los matadores deseos de complacer y de variar las suertes. De los dos cites á recibir, nos reímos, como se reirá Fernando.

Para citar á recibir necesitaría confiarse con el estoque lo que se confía con la muleta, y esto va á ser difícil, casi imposible, que el Gallo lo consiga. Por eso pinchó ayer tanto en hueso y deslució mucho una faena que hubiera resultado perfecta si se hubiera arrancado una sola vez con coraje á matar.

En medio de todo, el público aplaudió mucho, y con justicia, porque, como decimos antes, vió en Fernando deseos de aprovechar la ocasión para hacer cosas que son en él nuevas. Arrancarse más corto, arrancarse más corto, y arrancarse más corto á matar; eso es lo que necesita, y por nuestra parte, no nos cansaremos de repetírselo, aunque nos tome ojeriza. Del último toro, más vale no hablar.

De los banderilleros, Morenito, Guerrita y Manene. Trigo puso tres buenas varas y Canales alguna otra. Apretaron porque picaron monas.

La Presidencia bien, y la entrada mala, á Dios gracias.

DON JERÓNIMO.

Hemos recibido una atenta carta del Sr. Díez de Capilla, invitándonos en nombre de los espadas y en el de la Empresa, á la gran corrida de toros que se verificará en la Plaza del Puerto de Santa María, el día 1.^o de Noviembre, en la cual matarán seis toros de Laffitte, *Bocanegra*, *Currito*, *Frascuelo*, *Hermosilla*, *Cara-ancha*, y *Mazzantini*, con un peón y un picador cada uno.

Sintiendo que las ocupaciones del Director de LA LIDIA le impidan aceptar invitación tan galante, damos en su nombre las más expresivas gracias al Sr. Capilla.



E. Amat
 U.B. PIPANIVA Crema